

Gelman, Jorge, Un funcionario en busca del Estado - Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810- 1822, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, 193 pp.

Las investigaciones históricas de los últimos años acerca del mundo rural rioplatense han revelado la existencia de un paisaje social y económico mucho más variado y complejo que el asociado a la imagen tradicionalmente aceptada, en la cual "el desierto" pampeano sólo era atravesado por ganado salvaje y hombres errantes progresivamente disciplinados por expansión del latifundio ganadero. Esta concepción sólidamente instalada por la historiografía clásica sobre estos temas, ha sido contrastada por muchos trabajos, abonados por múltiples evidencias que no dejan lugar a dudas acerca de la presencia en el Río de la Plata, de una sociedad agraria compuesta por labradores y pastores más o menos pobres de cuyas faenas cotidianas dependían buena parte de la actividades económicas ligadas al abasto de la ciudad. Esta sociedad caracterizada como campesina no sólo da cuenta de la vida rural hasta el fin del período colonial sino que extiende su presencia más allá de la independencia y convive, no sin conflicto, durante la primera mitad del siglo XIX, con la expansión ganadera que recibe su impulso del mercado mundial y, al calor de la cual se ira diseñando un tipo de explotación más acorde con aquella imagen clásica. Es esta persistencia, como bien plantea Jorge Gelman en el prólogo del trabajo que estamos comentando, la que abre a la investigación histórica nuevos interrogantes que trascienden el ámbito exclusivo de la historia económica y social, y remiten a la difícil transición política iniciada por las sociedades americanas como resultado de la revoluciones independentistas. En este contexto se inscribe la trascendencia de Pedro Andrés García como funcionario al servicio de los gobiernos establecidos en Buenos Aires, en los primeros años posrevolucionarios.

El libro que aquí comentamos es una antología que contiene textos escogidos y presentados por Jorge Gelman. En el análisis introductorio el autor contextualiza histórica e historiográficamente al personaje y sus escritos. Se trata de informes presentados al gobierno porteño y fragmentos de diarios de viaje, resultado de las sucesivas comisiones encargadas entre 1810 y 1822 a Pedro Andrés García (padre del conocido personaje que acompañó la gestión de Rivadavia y los primeros años de la etapa rosista), para atender a los asuntos de la campaña. En estos documentos el comisionado describe su diagnóstico de la situación, es decir, los problemas que afectan a la campaña bonaerense, y expresa con asombrosa persistencia, las posibles soluciones que a su juicio deben impulsarse para remediar esos males.

De este modo, varios son los aspectos destacables. Por un lado, estas fuentes históricas testimonian la presencia de numerosos labradores y ganaderos sin títulos de propiedad asentados desde antiguo en las áreas fronterizas, también describen el clima de inseguridad de esas familias frente a las pretensiones de los nuevos propietarios venidos de la ciudad y al desarreglo de la campaña por la "estrechez del territorio" y la "acción de los infieles". Por otra parte, dan cuenta del pensamiento de García. En este punto, la defensa de los derechos de propiedad de los agricultores pequeños y mediados y la promoción de una política de poblamiento de la frontera basada en ellos, puede ser leída tanto mirando hacia el pasado y atendiendo a sus semejanzas con "los ilustrados tardocoloniales" que sostenían la preeminencia de la agricultura por encima de otras actividades¹, como en una clave más innovadora que permite encontrar en el Río de la Plata "ecos de las ideas de corte agrario-republicano" que asentaban en esos sectores la base de la nueva ciudadanía².

En este sentido adquiere relevancia la propuesta de Gelman de considerar al personaje en cuestión como una oportunidad para acercarse al conocimiento de la "compleja relación entre el estado naciente y la también muy compleja realidad rural"³. Es que estos documentos se sitúan históricamente en un momento en el cual ese estado asentado en Buenos Aires debe asumir el cambio de actitud de los grupos dominantes porteños con respecto a la ocupación y el desarrollo de la campaña circundante, como efecto de las transformaciones producidas por la ruptura del espacio virreinal y, al mismo tiempo, por la creciente demanda de productos agropecuarios en el mercado mundial. Este tránsito de una situación, que en cuanto a la política de frontera, se mantuvo relativamente estable por más de doscientos años de historia colonial, a otra en la cual el creciente interés de los grupos urbanos por la campaña se suma a las dificultades de los nuevos gobiernos por afirmar su autoridad, son el escenario en el cual Pedro Andrés García se desempeñó en varias comisiones encomendadas por los diferentes gobiernos en función de su reconocida experiencia, asumiendo siempre su condición de funcionario, es decir, tal como lo expresa Gelman, lo más relevante de su biografía pública es "su fidelidad al servicio de los intereses del es-

¹ Para este punto el autor remite a los trabajos de *Chiaramonte, J.C.* (1982, 1989) sobre las ideas de la ilustración en el Río de la Plata hacia el fin del período colonial. p.14

² Estos temas han sido estudiados por *Myers, J.* (1995) para el período rosista. Citado por *Gelman* en el texto que comentamos p.35.

³ *Gelman, J.* p.15

tado" que se mantiene durante toda su actuación iniciada en el período colonial tardío.

Esta perspectiva remite las preocupaciones de este funcionario, orientadas a la defensa del "interés público", a los problemas de legitimidad política que enfrenta el estado posrevolucionario y, de esta manera, se vincula a una línea de interpretación que toma distancia de otra imagen fuertemente arraigada por la historiografía del período: la que sostiene la existencia, a partir de 1810 de un "consenso agroexportador" que sería la base de una "transición pacífica" entre el mundo rural colonial y la vertiginosa expansión del latifundio ganadero a cuyo servicio se abocaría el estado de Buenos Aires, expresión directa de los intereses de los grandes hacendados porteños que encuentra su culminación en la etapa rosista. En contraste con esta visión emerge el conflicto, documentado tanto en esta antología como en otras investigaciones citadas en el texto, que resulta de una realidad social más compleja en el mundo rural. Así, en la misma medida que se esfuma la "transición pacífica" y el consenso absoluto en el cual se apoya, surge la posibilidad de reinterpretar al estado posrevolucionario desde una mirada que rescata la complejidad de la transición. Esta mirada, por su parte, se vincula a una perspectiva sobre la cual advirtiera Halperin Donghi hace algunos años.

El estado que se va definiendo en Buenos Aires, en medio de múltiples dificultades es, de todos modos, "anterior y más fuerte que ninguna clase de grandes hacendados" y tiene necesidades que trascienden los intereses sectoriales⁴. Esta clave de lectura no sólo afecta la mirada clásica sobre la llamada "feliz experiencia de Buenos Aires" sino que avanza sobre el período rosista tradicionalmente asociado a la idea de un estado-patrón al servicio exclusivo de los grandes estancieros⁵. Así, la insistencia de Pedro Andrés García sobre la necesidad de pacificar la campaña y expandir la frontera a partir de una adecuada política de indios y del estímulo estatal al poblamiento protagonizado por campesinos-soldados que garanticen la legitimidad del nuevo estado, adquieren mayor proyección al ser comparada, tal como sugiere Jorge Gelman, con algunas ideas vigentes en la etapa rosista e incluso algunas políticas de Rosas, tanto en relación a los indios como a los pequeños y medianos agricultores de la campaña bonaerense.

En síntesis, las pistas que emergen del trabajo que comentamos lo sitúan en un

⁴ Halperin Donghi, T. (1992). Citado por Gelman, J p.19

⁵ Un clásico exponente de esta interpretación es Lynch, J. (1984)

área muy seductora para la investigación histórica. El renacido interés por la historia política seguramente nos acercará, a partir del planteo de nuevos problemas historiográficos, a la comprensión de una realidad que al igual que el mundo social al cual se vincula se presenta menos simple que lo comúnmente aceptado. En este sentido, retomamos los buenos propósitos de Gelman "La exploración, por su puesto, no puede detenerse aquí, y será necesario trabajar sistemáticamente sobre el conjunto de la primera mitad del siglo XIX, y en especial sobre el gobierno de Rosas, que tiñe todo el período y también condiciona el siguiente"⁶

Nancy Calvo
Universidad Nacional de Quilmes

BIBLIOGRAFIA

- CHIARAMONTE, José C. (1982) **La crítica ilustrada de la realidad**, Bs As, CEAL.
- CHIARAMONTE, José C. (1989) **La ilustración en el Río de la Plata**, Bs. As. Puntosur.
- MYERS, Jorge (1995) **Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista**, Bs. As. Universidad Nacional de Quilmes.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1992) "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires 1820-1930" en **Cuadernos de historia regional**, 15, Bs.As., Universidad Nacional de Luján.
- LYNCH, John, (1984) **Juan Manuel de Rosas**, Bs. As., Emecé.

María Herminia Di Liscia y José Maristany (Editores). Mujeres y Estado en la República Argentina. Educación, salud y beneficencia. Buenos Aires, Editorial Bibles, Biblioteca de las Mujeres, 1997, 143 pp.

La problemática de la historia de las mujeres y de los estudios de género en el ámbito pampeano ha tenido en los últimos años un desarrollo significativo desde el ámbito académico, reuniendo a especialistas de distintas disciplinas. Producto de este abordaje es este libro que reúne artículos que son el resultado de varias líneas de investigación originadas desde el Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de la Facultad de Ciencias

⁶ Gelman, J. p. 10